

2° lugar

Stephanie Alcantar

...y el viento

era otra vez la

libertad

que en vano

intentábamos fijar

en las banderas...

José Emilio Pacheco

I

Desconocemos la mirada de los héroes
antes de las hazañas/
atrás de la trinchera/
en el destilado silencio de su bélico espasmo.

Ignoramos el discurso del villano
cuando vencido se postra en su dilema/
con el imperio de la sombra apenas conquistada.

Nadie sabe que el modo más humano de levantar una montaña
es apilando la fe de los aldeanos
de aquellos que conocen el peso de la luz:



tatuaje de la espera.

Con ésta concurrida ingenuidad
los hombres erigen sus estatuas
repiten las arengas
y atraviesan montañas
en nombre de la libertad.

II

Con ésta forma intermitente de apodar a la verdad
pienso en la pared de ladrillos con vergüenza
y me duelen los de adentro
los que se quedaron del otro lado de la plaza
ajenos de sus hijos
con su indeleble violencia de tabiques
y esa arrinconada libertad.

Cuántos tanques deteniendo su bandera/
una tierra con dos patrias derruidas
habitantes del estigma moralista.
Cuánto llanto soportó ese muro
cuántos muertos no lo arrodillaron



cuántos ojos lo tenían sujeto
tanta paz que vino a devorarlo.

III

El hastió como forma de sustento/
destilado/ dilatado por el fuego/
es un hueco que se hace con los años
dentro de los que presos viven.

Acordarme de esos hombres/
es pensar para salvarlos/
salvarlos para que me piense
ahora que yo misma no me pienso.

III.I

Con el mismo epitafio del oeste/ con el mismo
dolor tan descompuesto
vuelvo a habitar los muros de mi casa
el patio donde tienden uniformes
donde llega y se descuelga el sonido de helicópteros/
mi hermana debajo del manzano



abraza una muñeca y le cubre los ojos.

Mi hermano más pequeño

sale de la cocina apuntando con la escoba

a las naranjas dormidas en el árbol

al ruido del helicóptero que aterrizó a dos calles.

Y no hay un muro más allá de cien ladrillos

que prohíba a mis hermanos

escuchar el golpe de la bota contra el piso

del arma contra el pecho

murmullo de ese miedo contagioso.

Tenemos la libertad de quedarnos escondidos

de acompañarnos en silencio

a escuchar la ráfaga de sombras.

Yo no sé cómo en la escuela

a mi hermana de tarea

le encargan definir la libertad

y mientras abre el diccionario

están cercando la colonia

un puñado de hombres verdes.



IV

La libertad es transparente

dijo Kennedy al este de Berlín

ahora sé que es invisible

intangible como la soberanía

tan redonda como que la incertidumbre

menos fría que la democracia

mas inerme que la voluntad.

La libertad de éste poema

son los ojos que lo habitan

la voz que lo pronuncia

y le permite volar.

Libertad es una hoguera de héroes y habitantes/

de presencias con ausentes distorsiones/

libertad es éste vicio de mirarnos a los ojos

el contagio de buscarnos donde sea

de nombrarse y olvidar

la costumbre que no sirva/

libertad es mirar por la ventana

la última cornisa de los días



el pliego de noche desenvuelto/

Libertad no es un intento

no es una esperanza

libertad no es mi casa

no es el norte que tropieza con un muro

no el miedo por decirnos la verdad

no/ la libertad no es

una definición

no es una palabra

y si fuera palabra esta forma de vivir

con los brazos abiertos

con ojos encima de la posteridad

si la libertad fuera una palabra/

corta o larga como los domingos

sencilla como el dominó/

entonces pronunciarla

sería un concierto de bengalas

un taladro de conciencias perspicaces

habitando el desunido margen de las cosas/

si la libertad fuera una palabra

el silencio sería mi esclavitud.

